

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

Fenómeno transitorio

Marx ha demostrado que «allí donde una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción, el trabajador, libre o no, está obligado á agregar el tiempo de trabajo necesario á su propio sostenimiento, otra cantidad de tiempo destinado á producir la subsistencia del poseedor de los medios de producción.»

Durante una parte de su jornada de trabajo, el obrero sólo reproduce el equivalente de lo que recibe para su sostenimiento. Así, colocándose en el punto de vista de la sociedad actual, Marx ha escrito: «A la parte de la jornada en que esta reproducción se efectúa la llamo *tiempo de trabajo necesario*, y al trabajo gastado en ese tiempo *trabajo necesario*; necesario para el trabajador, porque es independiente de la forma social de su trabajo; necesario para el Capital y la clase capitalista, porque esta clase tiene por fundamento la existencia del trabajador. El período de actividad que traspasa los límites del trabajo necesario, cuesta ciertamente trabajo al obrero, un gasto de fuerza, pero no crea ningún valor para él. Esa fuerza crea una superplusvalía que tiene para el capitalista todos los encantos de una creación *ex nihilo*. A esta parte de la jornada de trabajo la llamo *tiempo extra*, y el trabajo empleado en ella *sobretabajo*».

Se ve lo que es el *sobretabajo*. No es la forma teórica de una relación social que ha existido siempre y que siempre existirá. Como Marx dice, la «Naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero ó de mercancías, y por otra poseedores de sus propias fuerzas de trabajo pura y sencillamente. Dicha relación no tiene ningún fundamento natural, ni es tampoco una relación social común á todos los períodos de la Historia.»

Lo mismo que todas las categorías económicas el *sobretabajo* tiene un sello histórico y es, por consecuencia, un fenómeno transitorio.

Cada vez que un pueblo ó que un individuo desecha una preocupación, es un paso que dá en el camino del progreso.

Notas sueltas

¡Pero esos pobres, siempre tan inoportunos!

Cuando los españoles, gracias á haber escondido cuidadosamente á las miradas de los delegados extranjeros toda la asquerosidad de la beneficencia oficial, habíamos logrado darnos *pisto* ante las notabilidades médicas que las demás naciones mandaron al Congreso de Medicina celebrado en Madrid, los desagradecidos *mendigos* del Asilo de la Montaña que no tendrían albergue si no fuera por la *liberalidad* del Municipio, con maquiavélica intención tiraron de la manta para darse el gusto de poner en mal lugar á sus *generosos* protectores.

Y antes que los galenos tuvieran tiempo de marcharse á sus respectivos países con la buena impresión que les había producido la visita al nuevo laboratorio municipal *hicieron* estallar una epidemia de tifus en el Asilo, con el exclusivo objeto de hacerles creer que no era oro todo lo que relucía.

¡Si serán ingratos los que no tienen donde caerse muertos!

Que sólo el deseo de hacer daño pudo inducir á aque los desarrapados á ponerse enfermos en semejante ocasión, lo prueba las *excelentes* condiciones higiénicas que reúne el Asilo «en cuestión».

Como que el ilustre doctor D. Federico Rubio lo *atestigua* en los siguientes términos, después de haber hecho una visita al *enéfico* establecimiento: «El aspecto que presenta el Asilo no puede ser más desconsolador. En unos camarachones destartalados, fríos y con poca ventilación existen unos tablados escuetos adosados á lo largo de las paredes donde se encontraban tumbados unos catorce ó diez y seis enfermos de diferentes edades, arrebujados en unas raquíticas mantas de algodón, sin tener otro reposo para su cuerpo ni apoyo para su cabeza que la dura tabla de la tarima. No es posible formarse idea de lo triste, de lo repugnante de lo conmovedor de un cuarto semejante. Aun estando acostumbrados á vivir en centros de miseria y de dolor como son los Hospitales, no per-

sumamos que seres humanos pudieran llegar á una situación tan grave de degradación física y malestar material. Seguramente las bestias de peor suerte tienen un abrigo más «ceptable y, sobre todo, más humanitario».

No se engaña el doctor Rubio. En esta sociedad burguesa, las bestias son mejor tratadas que los seres humanos cuando estos pertenecen á la clase desheredada, pero ha de tener en cuenta que es porque aquellas les cuestan su dinero á los burgueses, y estos se pueden reemplazar á cualquier hora, sin tener que aflojar la bolsa.

Y ya vé que la razón es de peso.

Y prosigue el aludido doctor. «En estos camarachones es donde normalmente se acogen durante la noche un número ilimitado de mendigos, impregnados de toda clase de miserias, de toda especie de miasmas, con las ropas sucias siempre, húmedas muchas veces, llenas de hedor y de pestilencia. Allí se acumulan, allí se hacen, sin más abrigo que el que les prestan sus arapos, y allí fermentan todos juntos, saturando el aire de verdaderos venenos y prestandose mutuamente todos los gérmenes en que unos y otros vienen envueltos».

Después de lo transcrito no estaría de más que copiáramos algunos fragmentos de «crónica de salón» de cualquier *Asmodeo* ó *Monte-Cristo* para que hicieran *pendant* con lo expuesto por el doctor Rubio pero la ira no nos permite continuar.

Además, que no hay que olvidar que á aquellos *mendigos* no les costaba un cuarto tan *expléndida* morada y que el pedir más hubiera sido golería.

Y pasarse de *exigentes*.

A más de ochenta mil ascienden los parásitos de la especie *frailuna* que la Francia se sacude de encima, de un sólo e purgo.

No hay que decir que los más y los peores, invadirán tranquilamente el anémico cuerpo de España, sin que nadie les moleste en lo más mínimo.

Porque ya se sabe que este país es el vertedero á donde vá á parar toda la inmundicia que las demás naciones procuran sacudirse.

Como si aquí no tuviéramos bastante.

Mientras se tolera que ilegalmente campen por sus respetos por todos los ámbitos de la Península esa caterva de lomas, el Fiscal del Supremo excita el celo de los tribunales para que persigan á quien ose gritar: ¡Viva la República!

Cosa en verdad bien innecesaria porque sus subordinados son tan celosos que la cosa más inocente les parece un ataque á las inviolables Instituciones.

Y para probarlo ahí tienen ustedes á nuestro colega *La Unión Republicana* denunciada por publicar un artículo en el cual se ocupaba exclusivamente de cosas de niños.

¡Y cosa más inocente que la niña zili!

No hay para que decir que sentimos el percance.

Si la *Unión* en vez de meterse con zorreros, hubiese imitado á la prudente *Ultima Hora*, ensalzando á los beneméritos, ó si así era su gusto, á cualquier niño de Ecija, de seguro se evita el batachazo y aun puede que hubiese salido ganando en número de suscriptores.

Porque aquí no hay mejor manera de lograr fortuna entre las fuerzas vivas, que adulando á diestro y siniestro á la dignísima autoridad, ó á todo aquel que pueda alojar la mosca, aunque para lograrlo haya seguido los procedimientos de Candelas legalizados.

Lo demás es salirse de la realidad, y vivir en Babia acreditándose de pasos chicos.

Y de no saber distinguir.

LAS CONFERENCIAS EN LA FEDERACIÓN DE SOCIEDADES OBRERAS

LA LUCHA HUMANA

(Conclusión)

Nos acercamos á los dominios de la Voluntad. Ya ha latido el corazón del sentimental. También ha reflexionado el cerebro del filósofo. Manos y brazos no tardarán en comenzar su tarea. La creencia de que del otro lado de los mares el sol calienta una Tierra virgen, ha dispersado en los más emprendedores deseos vivísimos de pisar aquel mundo soñado y de romper el misterio de aquella vida nueva y de conquistar para la Humanidad mayor número de satisfacciones; y empieza aquella maravillosa serie de viajes fantásticos que al fin hicieron conocer toda la América.

Aseguran que Colón embarcóse en busca de una cosa y encontró otra. Tal es la Vida, esta fuerza potente y misteriosa que todo lo gobierna y lo domina todo. Lanzada la primera idea, surgen los expositores, los contrincantes, los discípulos de ambas partes, propagandistas decididos, obsesionados, prontos á sufrirlo todo en defensa de su ideal. Y mien-

tras los primitivos luchadores discuten violentamente, aparecen otros apóstoles que predicán su doctrina, depurada ya en pública controversia y menos alejada de las exigencias del mundo.

Naturalmente. Esta, que sin duda aún no es la definitiva dentro de aquella época, ya cuenta con más adhesiones y convence á un número mayor de incrédulos y hace concebir esperanzas de transformaciones y cambios suspirados.

Ese es el período más terrible para los neófitos. La absoluta indiferencia de una sociedad que no escucha aquellas voces que proclaman principios nuevos, la grosera carcajada de los estúpidos que nada comprenden y toman por loco á aquel obsesionado, la fuerte muralla con los portillos cerrados que la ciudad vieja opone al infatigable predicador que pretende entrar en ella para propagar el moderno Evangelio, la persecución en fin, con que le acosan los rutinarios con una crueldad de fieras rabiosas, exasperan los nervios del nuevo apóstol, le envenenan el corazón, le aturden y ciegan..... y acaso no, compañeros. Yo no quiero afirmar que no exista una voluntad decidida que, penetrándose bien del estado de corrupción del mundo, no vea con absoluta clarividencia que en aquel crítico momento se impone el despertar de aquella sociedad adormecida que se niega sistemáticamente á escuchar las lamentaciones de los infelices. Y el decidido obra y hace estremecer la Humanidad entera.

No, no maldigís tampoco á ese terrible voluntario de la nueva Causa. Sea como fuere, él es quien derriba las puertas de la ciudadela y más ó menos tarde por aquella brecha penetrará el enemigo. Desde aquel instante, todo es cuestión de tiempo. Lo viejo perecerá; perecerá ahogado por la exuberancia de lo nuevo.

Yo no pretendo al recordaros un episodio de la eterna lucha humana, yo no pretendo proponer á nadie que imite el gesto heroico del hombre decidido, limito mi labor á dibujar sobre el encerado de vuestra imaginación el perfil de uno de los elementos que intervienen en las evoluciones y revoluciones de la Civilización. El hecho nadie puede negarlo; que suceda ó que no suceda, no depende de nuestra voluntad. Que choquen dos nubes sobre nuestras cabezas y produzcan una revolución atmosférica, de ello nadie es culpable sino las leyes físicas que gobiernan el Universo. Es más; de que la corriente rompa el cauce que la estrecha, y salte por encima de las esclusas que no se abrieron en tiempo oportuno, no hay que culpar á la furia de las aguas sino al ignorante ó al testarudo que quiso detener la marcha normal de un elemento poderosísimo que no perdona jamás la soberbia de quien por un instante se ha juzgado más fuerte que él. Toda obcecación quedará siempre castigada, terriblemente castigada.

Y si yo ahora os preguntase, ahondando más en la cuestión, si os halláis dispuestos á transigir con el cuadro doloroso y brutal de la Revolución francesa para llegar á la definitiva proclamación de los Derechos del Hombre, ¿que me contestaríais? No lo quiero saber. Por mi parte os confesaré que no soy partidario de los movimientos radicales; predicaré siempre la bendita evolución; más estoy resuelto á aceptar con íntimo agradecimiento toda actitud que el adversario provoque y se realice en beneficio del ideal. Lo contrario es de hipócritas, de espíritus débiles, de quien no está bien convencido.

Ya lo habéis oído: el enemigo ha penetrado en la ciudadela. Así pues, no habrá tardado en comenzar su tarea: la organización de sus fuerzas, de las propias, y de las que va adquiriendo por doquiera.

Hé aquí la parte más interesante y seria para entrar fructuosamente en el combate. Mientras la lucha ha podido ser personal, individual, uno á uno, han sido de un valor incalculable los guerrilleros, los que, arma al hombro, excelentes tiradores, arrojados é inquietos, han abierto brecha donde les fué posible. Pero los rabadanes háense juramentado, han comprendido que cada uno de ellos era poca cosa para cortar las piernas á esos impacientes y atrevidos, y han recurrido á la fuerza pública. La fuerza del Estado es suya toda: lo es el gobierno, y el ejército, y la magistratura, y la religión, y la política, sobre todo lo es la constitución del actual sociedad, incluso la atmósfera. Y con sobrada razón se ha convenido en que la guerra de individuos, separados del cuerpo de ejército, no podía ofrecer buenos resultados. Y en todos los ámbitos del universo ha resonado el grito de organización.

Tal es la táctica moderna. La lucha ha de librarse entre núcleos, entre numerosas y fuertes colectividades, entre las dos clases de la sociedad. ¿Con qué armas? Mi opinión es ésta: con todas, absolutamente con todas. Primero, organizarse, contarse, ver e y animarse mutuamente; después, estudiar el adversario, conocer sus fuerzas, su resistencia; en seguida, prepararse para la lucha y no declararla hasta llegar á una cabal disciplina y á un perfecto estado de defensa. Quien más pueda resistir, aquél será el vencedor. Hé o aquí todo.

Con esto no quiero significar que los movimientos de quienes hayan de embestir, deban pertenecer á un solo género: radicales, revolucionarios—y no os espanten tales palabras: la huelga más insignificante e un procedimiento de revuelta;—jamás aconsejaré el abandono de los medios pacíficos, las mutuas inteligencias. Soy partidario decidido de la santa y hermosa Harmonía. Mi intención es declarar solemnemente que cualquier circunstancia, que cualquier

situación, cualquier medio, cualquier actitud habrá de aprovecharse para llegar á la conquista del ideal.

Diré más: creo sinceramente que para la debida y fructuosa marcha del combate es de todo punto necesario que el ejército libertador se componga de tres grupos bien distintos: el de los avanzados, muy avanzados, el de los ortodoxos — llamémosles así— y el de los oportunistas. Más claro; dentro del movimiento obrero actual: los anarquistas, los socialistas rojos y los socialistas amarillos— como calificanlos en Francia.— Sí sí; de todos necesita la victoria última. Los más moderados son empujados por los más impacientes; éstos con sus voces irritadas facilitan la tarea de aquéllos. Lo esencial estriba en que todos formen una colectividad, que todos ayuden de uno ó de otro modo. Quien hállese dispuesto á cumplir con su deber, es de los nuestros. Obrar, realizar algo, terminar, poco á poco ó de prisa. No lo discutamos. Luchar; cómo cada uno quiera; esto basta.

—Estorban; —exclaman los intransigentes. No lo creais. «La naturaleza humana lo quiere así,— replica un anarquista, Eliseo Reclus,— y por nuestra parte sería absurdo odiar á los campeones socialistas que, cogidos en el engranaje de los electores, concluyen gradualmente por modelarse en burgués con amplias ideas; se meten en condiciones determinadas, y las condiciones concluyen por determinarles á su vez.... Por lo demás no debe exagerarse sobre los resultados de esta evolución socialista, porque la multitud de luchadores se compone siempre de dos elementos cuyos respectivos intereses difieren más cuanto más se distancian: unos han de abandonar la causa primitiva y otros continuar fieles á ella; los hechos son suficientes para efectuar una nueva selección de individuos y agruparlos con arreglo á sus afinidades verdaderas. Por esto hemos visto no hace mucho—añade Reclus refiriéndose á la política francesa—desmembrarse el partido republicano, dividiéndose en dos: oportunistas y socialistas. Estos, á su vez, tendrán que dividirse en dos igualmente; unos para adular el programa y hacerlo aceptable á los conservadores y otros para sostener el espíritu de franca evolución y sinceramente revolucionario. Luego de haber tenido su momento de desilusión y hasta de escepticismo, dejarán que los muertos entierren á sus muertos y vendrán á ocupar un puesto al lado de los vivos.»

Pedimos tan sólo, pero con verdadera insistencia, que todo el mundo empuñe el arma que más se adapte á su temperamento y á sus fuerzas físicas, y labore por donde pueda, cuanto más relacionado con sus compañeros mejor. Y adelante.

La lucha ha comenzado; vosotros lo veis.....

El triunfo llegará; no lo dudéis.

Llegará, porque, como he dicho en otra parte, los que luchamos por la idea nueva, representamos la fuerza. La idea es vida, vida que se manifiesta espontánea, que quiere, pide, suplica, exige, alborota, rompe valladares, marcha y triunfa. Triunfa porque es la fuerza.

Tal es mi fe. Creo sinceramente en la fuerza, que siempre se mueve, porque es incompatible con el estancamiento; que lucha incesantemente, lucha con todo lo viejo y rutinario; que abate cuanto se opone á su paso, porque su esencia es vencer.

Meditad bien mis palabras y grabad en vuestro cerebro este nuevo concepto de la fuerza. Nuestra fuerza es idea, voluntad, constancia, pero, por encima de todo, progreso. Y éste no se detiene nunca.

—Y entre tanto, —rezongan los haraganes y egoistas,— nosotros naufragamos.

—Tened por seguro que, sino nosotros, otros llegarán á la meta. Jamás faltarán corazones noblemente ambiciosos que marcharán decididos en busca del tesoro soñado, el tesoro de la Justicia. Precisamente esta es la diferencia entre ellos y nosotros. Ellos, cansados, sin ilusiones, carcomidos por la rutina, afeerrados—temblando de miedo—á la alidaba que han forjado con sus propios intereses. Para ellos no existe más que el pasado; el presente, en vez de ser la ventana que se ha de abrir sobre el porvenir luminoso, es la oscuridad de un día menor. Por esto andan tan despacio: caminan de espaldas al mañana mirando siempre al ayer. En cambio, nosotros, jóvenes, más de espíritu que de cuerpo, esperanzados, con la agilidad que presta el deseo, desentendidos de todo lo que no responde á la vida, como el girasol, vamos siempre de cara á la luz de la libertad que es la fuente inagotable de la felicidad universal. Estamos seguros del mañana, segurísimos. Ellos temen por sí mismos, todo es cuestión de pasar su tiempo. Nosotros trabajamos para la última meta. El consuelo del que cae rendido junto al camino, es que nunca, nunca faltará el compañero desconocido que recogerá los bártulos del ideal, el bordón del peregrino para continuar la misión hasta llegar á la tierra prometida. Ellos retroceden siempre, nosotros siempre avanzamos.—*He dicho.*

J. TORRENDELL

INFORMACION

Sigue en la misma situación la huelga de descargadores del muelle de este puerto; pues á pesar del tiempo transcurrido en lucha, mántiense firmes y resueltos defendiendo la causa del trabajo.

La Federación de Alicante está haciendo las gestiones necesarias para que los

obreros del puerto de Valencia se pongan al lado de nuestros compañeros. A este fin esperan los descargadores de Palma el apoyo de los de Valencia para que en unión de los de Alicante, puedan recabar de la Compañía la solución de la presente huelga.

La cordura y sensatez por parte de los descargadores habrá podido juzgarla el pueblo palmesano, como así mismo el rufá proceder del señor Director de la Compañía «Islaña Marítima».

No podrá decirse que nos valemos de la calumnia para demostrar los medios de que se ha valido el señor Simó; son harto conocidos. Pero con todas sus huestes desplegadas con el rastroero fin de humillar á los obreros y seducirlos por medio de falsas promesas, no han sido suficientes hasta la fecha; le conocen lo bastante para poder creer que sea capaz de favorecer á la clase oprimida.

Saben ellos que las mejoras que pueden adquirir han de ser debidas á la solidaridad de la misma clase obrera, y nunca á la bondad de un tirano conocido por un actor.

—Don Jaime Roig, fabricante de sombreros, el sábado día 10, despidió á sus operarios por negarse estos á confeccionar los sombreros de segunda clase al precio de los de tercera.

En el número próximo daremos más detalles.

—El presidente de la Federación de Sociedades Obreras de las Baleares, ha recibido una atenta comunicación del presidente de la Federación de Mahón, en la que le comunica la huelga declarada en la fábrica de fideos del señor Codina.

Lo que se hace público con el fin de que no sean sorprendidos los obreros de Mallorca, pues sus hermanos de Mahón son los que luchan con el señor Codina, debido á la ínfima explotación que sobre ellos venía ejerciendo.

Celebraremos que salgan victoriosos en la justa causa que defienden.

—El lunes próximo, á las ocho de la noche dará una conferencia el ilustrado abogado don Tomás Muntaner sobre el tema «Una aclaración á la ley de accidentes del trabajo».

—Desde el día 1.º del corriente mes se halla funcionando el «Montepío de la Federación de Sociedades Obreras de las Baleares», habiéndose señalado para su libre entrada hasta el día 31 de Julio próximo, pasado este plazo todo socio que quiera ingresar vendrá obligado á atenderse á las disposiciones reglamentaria, porque se registrará esta colectividad.

—Hemos tenido que retirar algunos trabajos de actualidad por exceso de original.

—El domingo último debutó en el teatro de la Federación Local la compañía cómica-lírica dramática dirigida por los señores Huguet y Bonnin. Se pusieron en escena, *Echar la llave*, *Levantar muertos* y *Roncar despierto* y obtuvieron estruendos y merecidos aplausos tanto la señora Millanes y la señorita Franco como los señores Bonnin, Huguet, Riera, Bennassar y Ferrer. El lleno fué completo y el éxito que alcanzaron los artistas nos hace entrever una buena temporada teatral.

Para mañana á las ocho y media están anunciadas: *Honrar padre y madre*, *El doctor Gomez* y la bonita zarzuela *Lo Sorni de la Inocencia*. En breve se pondrá en escena el drama social *Infortunio*.

—La sociedad El 1.º de Mayo celebrará junta general, mañana á las doce.

Un arbitrario casi legislador

Vale más caer en gracia que de un tercer piso; esto es una verdad tan grande que con ilimitada seguridad salta á la vista. No hay duda de que á todos los obreros les ha sucedido esto último, ya que no han caído de un piso elevado pues la caída hubiera sido mortal, han caído por ejemplo, de la gracia de un patrono, de un encargado, ó de un tipo de esa índole que por casualidad y suerte ocupan un puesto.

Después de las mil vicisitudes que pasa el obrero en el combate de la existencia de la vida, después de luchar diez ó doce horas diarias para recibir una exigua cantidad (contada en céntimos) de marcos del más veces gruñón patrono, después de haber aguantado todo lo que al casero le ha dado ganas decir amenazando con el desahucio si no pagan, después de peripecias aún más temibles que las anteriores, como podría nombrar algunas en el terreno de la vida privada parecidas á la que describe Dicenta en su famoso drama *Juan José* y después de todos los desgracias habidos y por haber de sufrir las consecuencias del carácter al rutto, mal entrañado y ruñ que tienen muchos encargados directos del obrero; estos encargados por lo general han sido obreros como los demás, también han de haber pasado todo lo que de sí se trae la cosa, pero una vez encargados ya no lo recuerdan, desde el momento en que el amo les hace esta distinción dejan de ser amigos de sus compañeros; si existiera una amistad fría, es decir que dada la diferencia de posición entre uno y otros, en la fábrica ó taller conservasen la regidez propia del caso, estarían bien, pero tantos humos sin tón ni són conducen á la risa de los hombres detallistas; creo yo que hay excepciones aunque pocas pero me inclino en creer que las hay, también me inclino en creer que para algunos de esos encargados no existe más Dios ni más rey que su señor, como ellos llaman al patrono, pero con igual seguridad digo que hay hombres de esos que hacen pasar las de Cain á los obreros y después engañan al patrono, en fin hay tanta variación que hasta un buen conocedor del corazón humano se vería opurado para explicar los sentimientos de alguno de esos hombres. Así como los hay incomprensibles existen también que son tontos y malos. Ahí va un ejemplo: su nombre es Cayetano su apellido comienza en B, más claro su apellido es Bujosa. Es capaz de hacer muchas cosas en contra de los operarios del taller de *Ca'n Maneu* pero cosas bajas hasta el coímo. Hablar con un operario y contarle pestes de *Maneu* para que después de hacer hablar á dicho operario, que sin dar pié no daría lengua, ir al patrono y contarle lo que ha dicho el operario en su sueldo ó más, como es natural el patrono se enfada, á lo me-

por cuando tiene un poco de motivo y á veces sin el sacia su cólera contra el operario que ha hablado, á veces chilla y bufía, otras rabia y grita, ¿todo esto á quien se deb? al encargado Cayetano Bujosa.

En cierta ocasión no muy lejána se presentó al patrono Maneu un operario catalán en busca de trabajo con alguna dificultad fué admitido al taller; al tercer día de trabajo el célebre Bujosa la tomó en contra el operario no cara á cara, como deben hacerlo los hombres que se precian de serlo, sino por detrás y á traición como las hienas; tal antipatía dió dos resultados desfavorables al operario lacónicamente ahí van: al dar el informe del operario lo hizo tan bien que siendo éste un buen trabajador mecánico como lo podrían certificar ingenieros, contra-maestros y operarios de talleres mucho más importantes que el del señor Maneu, tuvo la desfachatez de decir que no servía casi para nada y como el patrono, aspirante á diputado, se inclina con más facilidad á creer lo favorable para él, que la razón de los demás, pagó al operario un sueldo incapaz de sostener la vida de un hombre salvo sea un camaleón; el segundo resultado fué que el catalán no pudiendo aguantar más los atropellos del encargado Cayetano, atropellos sin fundamentos propios de un..... le dijo el operario: es V. un cuadrúpedo pero con la expresión vulgar de la palabra. Por recompensa á esa verdad tan limpia y exacta fué expulsado del taller. Fué una orden de mando y ordeno del patrono Juan Oliver (a) Maneu.

Hace unas semanas el popular Maneu, admitió á un operario, después de trascurrir tres semanas le pagó á razón de cuatro reales cada diez horas de trabajo. ¿A quien debe esto? en parte al encargado y en doscientas al repetido Maneu.

Por último á otro operario le pagó á razón de cincuenta centimos de peseta por las diez horas de trabajo; el hijo de Maneu, el más bajito, refunfuñaba y decía que aún eran mucho los cincuenta céntimos.

¡Vaya V. á la gloria, gachó!

El señor Gobernador como primera autoridad civil de la provincia debería impedir que las arbitrariedades de un patrono sea ó no agraciado del gordo de Navidad, pasen por leyes.

Cuántas lágrimas secaría ó impediría á la vez su derramamiento, el hombre autorizado que limitara la exigüidad del precio de los operarios que por su mala estrella y por no ser partidarios de pasar partes, se les puede aplicar aquello de: vale más caer en gracia que de la gracia, ó sea de un piso, es decir, caer en duro.

UNO DE TANTOS

Trabajadores: La prensa que defiende más directamente vuestros intereses es la Socialista; adquiridla, leedla y difundidla.

En Manacor

Con gran animación y entusiasmo se celebró en este pueblo la Fiesta Universal del trabajo el día 1.º de Mayo.

Como era de esperar el paro fué más general que en años anteriores y la fiesta había de resultar más importante, dado el desarrollo y difusión de nuestras ideas y el aumento de afiliados ingresados en la Agrupación y las simpatías y relaciones contraídas con numerosos compañeros de la Sociedad Cooperativa de Consumo y también por los brillantes resultados que tuvimos en las últimas elecciones legislativas, donde quedó demostrado el aumento de votos obtenidos, el candidato socialista que presentamos, esto demuestra de una manera clara que de año en año vamos sumando más adeptos y fuerzas en las filas del Partido Socialista Obrero.

Pues sin faltar á la consigna á las seis de la mañana, se reunieron en el local social, calle de la Amistad, número 6, en donde está instalada la Agrupación Socialista y la sociedad La Económica Cooperativa Manacorense y en medio del mayor entusiasmo y atronadores aplausos se hizo la inauguración de las dos banderas, una de la sociedad económica y la otra de la Agrupación y una vez terminado el acto fueron colocadas en el balcón del local. A la una de la tarde, se celebró un banquete, en número de más de ciento comensales y al final algunos compañeros brindaron para el pronto advenimiento de la fraternidad universal y se dieron vivas al 1.º de Mayo.

Concluido el banquete, se verificó una manifestación pública llevando las banderas, que recorrió por todos los puntos más importantes de la población y al llegar en un local muy espacioso que hay cerca la estación del ferro-carril, los manifestantes entraron y se celebró un mitin tomando parte en este acto los compañeros: Bartolomé Mas, José Riera, Juan Blanquer y Mateo Soler. Todos encaminaron su peroración á la instrucción del obrero, dando á conocer las ventajas que existen entre el proletario ignorante y el instruido, abogaron por la unión de todos los explotados, para abolir el régimen del salario, haciendo resaltar la crueldad de la burguesía y la ambición del capital, causas de la miseria social y la esclavitud en que vive la clase obrera; todos los que hicieron uso de la palabra fueron muy aplaudidos. Concluida la reunión siguió su curso la manifestación, regresando al local social con un gentío inmenso. El presidente Mateo Soler, salió al balcón para dar las gracias á los manifestantes, por el orden y respeto que habían guardado en todos sus actos y tras breves palabras, quedó terminada la manifestación, en medio de entusiastas vivas al 1.º de Mayo.

EL CORRESPONSAL